

La filosofía para niños en el fortalecimiento del pensamiento superior*

Ramiro Llanos Bolívar¹

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Recibido: 5 de febrero de 2014

Aceptado: 13 de marzo de 2014

Philosophy for children in strengthening higher thinking order

Palabras clave:

Pensamiento, Diálogo,
Comunicación, Formación,
Filosofía.

Resumen

Este artículo muestra que a través de la filosofía para niños se puede dar una educación distinta a la ofrecida cotidianamente, y con la cual niños y jóvenes mientras participan activamente en el programa construyen sus propias herramientas para vivir en comunidad, es decir, van creando espacios necesarios para la formación de un nuevo ciudadano: disertación, diálogo y comunicación; el trabajo, además, presenta la implementación del proyecto en una institución educativa, Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla, considerándola como centro de formación en ciernes de un arquetipo de maestros.

Key words:

Thought, Dialogue,
Communication, Training,
Philosophy.

Abstract

This paper shows that through philosophy for children, an education which is different from the one offered daily can be taught. With this type of education, children and young people alike can participate actively in the program while they build their own tools to live together; that is to say, they create spaces necessary for the formation of a new citizen: lecture, dialogue and communication. Furthermore, the work also presents the implementation of the project at "Escuela Normal Superior del Distrito" in Barranquilla, considering it as a training center in the making of an archetype of teachers.

Referencia de este artículo (APA): Llanos, R. (2014). La filosofía para niños en el fortalecimiento del pensamiento superior. En *Revista Educación y Humanismo*, 16(27), 61-69.

* Este artículo forma parte del proyecto "Pensar la región desde la educación: propuestas alternativas para el desarrollo y fortalecimiento de la calidad de la educación" dentro de la línea de investigación Currículo, Formación y Saberes. Perteneciente al grupo de investigación Educación, Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.

¹ Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad del Atlántico; especialista en Estudios Pedagógicos, Universidad de la Costa; Magíster en Educación, de la Universidad Simón Bolívar (Barranquilla). Docente catedrático de la Universidad del Atlántico y de tiempo completo de la Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla. rllanosb@hotmail.com

Introducción

En ocasiones nuestras prácticas pedagógicas como maestros se tornan monótonas, aburridas, con poco significado para los estudiantes; o, en algunos momentos, nos ceñimos a un texto que dictamina de alguna manera un sentido homogéneo del proceso formativo con los muchachos. Otras veces utilizamos ciertas estrategias didácticas para facilitar el proceso pedagógico, como los talleres, los cuestionarios, o simplemente el dictado de información para ser copiado por los estudiantes, sin su participación activa en la construcción y reconstrucción de los conocimientos a través del diálogo, la reflexión, y menos aún en el descubrimiento de la importancia de esos conocimientos para su vida.

Además de lo anterior, en muchas ocasiones también caen en esa línea de repetición constante, las acciones evaluativas que preparamos entre las que sobresalen los exámenes escritos; por lo tanto, la mayoría de veces nos apartamos de unos propósitos definidos y pertinentes a intereses o necesidades de los estudiantes. Así estas conductas o actitudes reflejan que nuestra práctica pedagógica podría estar sustentada en una serie de situaciones como el tipo de formación recibida por cada maestro; falta de una verdadera vocación pedagógica; dificultades económicas; problemas familiares; desactualización en el campo de la pedagogía y el saber específico que orientamos, simple pereza, o un sinnúmero de situaciones a identificar, pero el verdadero problema es que los estudiantes, independientemente de las causas de nuestras acciones, reac-

cionan frente a este tipo de pedagogías y en la mayoría de las veces no de la mejor manera, es decir, se muestran desmotivados, apáticos, desinteresados por las actividades académicas propuestas. Ante esta situación, los maestros constantemente están expresando que un alto número de estudiantes, de diferentes grados, muestran un rendimiento académico bajo, así como también presentan muchas falencias conceptuales y lingüísticas a la hora de explicar o argumentar situaciones específicas sobre los temas tratados en clases o las consultas para la casa. Además, estos maestros argumentan que parece que los jóvenes no comprendieran muchas de las temáticas que se abordan en los diferentes periodos escolares, y que con cierta regularidad reprueban las evaluaciones, a pesar de las múltiples recuperaciones o nivelaciones que adelantan, y que es frecuente el fácil olvido de los temas ya explicados, incluso, como si nunca los hubieran visto.

Por tal motivo, muchos padres de familia expresan igual preocupación por la poca dedicación a las tareas escolares, es decir, no ven estudiantes comprometidos e interesados en cumplir con los compromisos fundamentales que demanda el proceso de su formación, pues más que todo dedican gran parte de su tiempo libre a otras actividades distintas a las escolares: jugar en el computador, hablar por celular o salir con amigos. Por tal motivo, cuando los padres de familia reciben el informe académico de sus hijos en la mayoría de los casos allí se muestra un bajo desempeño en asignaturas, incluso pérdidas en muchas ocasiones, lo que conlleva a casos más

graves como la reprobación del año escolar o la deserción de la escuela. Entonces, tenemos estudiantes a los que no les interesa los compromisos académicos ni la configuración de la escuela misma, es decir, sus propósitos, intenciones o expectativas, ya que estos jóvenes se encuentran inmersos en cualquier dispositivo tecnológico de última generación que los introduce en el mundo que les es agradable: el entretenimiento.

Semejante situación afecta a muchos docentes durante el desarrollo de las prácticas pedagógicas. Por tal razón, se detuvieron a pensar en alternativas o estrategias educativas coherentes con un propósito de formación que se podrían implementar para contrarrestar esa situación. En realidad por no estimular o utilizar los medios didácticos adecuadamente para la formación integral de los estudiantes, muchos maestros están contribuyendo a profundizar la crisis en educación sin darnos cuenta, principalmente en el sector público. Así, la reflexión nos llevó hacia un proyecto o una estrategia pedagógica ya mencionada por un viejo amigo, maestro también, y preocupado constantemente por hacer de lo pedagógico un proceso placentero y formativo. Se trata de la llamada “filosofía para niños y niñas”, creada por el filósofo estadounidense Matthew Lipman y difundida en gran medida en Colombia por su colega Diego Antonio Pineda, quien tradujo del idioma inglés al castellano las novelas escritas por el propio Lipman que forman parte del programa. Además, Pineda contribuyó con la producción de otras novelas complementarias de este. Gracias a su orientación y apoyo, el autor

entró en contacto en la ciudad de Bogotá con las instituciones que estaban desarrollando el programa, para conocer de primera mano su evolución y resultados a través de la visita a estos establecimientos privados capitalinos, pioneros en la implementación de la iniciativa. En cada institución educativa pudimos constatar que los niños y jóvenes muestran gran potencial en sus argumentos, lenguaje y capacidad dialógica, entre otros logros, así como una excelente infraestructura mientras sus directivos y docentes mantienen una actitud en función de brindarles a los estudiantes una verdadera educación de calidad.

Filosofía para niños y niñas

Este proyecto se remonta a finales de los 60, década en la que Lipman después de ser por muchos años un distinguido profesor de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y de participar muy directamente en las luchas de la época: centrados en hacer de la universidad una institución acorde con las exigencias de los nuevos tiempos. Este maestro encuentra que la enseñanza formal de la filosofía (por ejemplo, la de la lógica), a la que había dedicado tantos años, no parecía tener un efecto real sobre la mejora del pensamiento de los estudiantes. Por aquel entonces, movido por sus propios fracasos como maestro y ante ciertas dificultades en el aprendizaje escolar que experimentaba uno de sus hijos, empezó a preocuparse muy directamente por los problemas de la educación y especialmente por identificar una forma de enseñar que efectivamente cultivara un mejor pensamiento (Lipman, 1998); luego comenzó a pensar que la filosofía debía salir de las

aulas universitarias y proyectarse de una nueva forma en el mundo: trabajar con la admiración de los niños –origen auténtico de la filosofía–. Sin embargo, su idea era tan fuera de lo común que le implicaba una reformulación completa de todo el trabajo filosófico y hasta le suponía pensar en un nuevo tipo de texto para hacer filosofía.

A partir de allí escribió una pequeña novela filosófica llamada *El descubrimiento de Harry*, en donde mediante una trama narrativa sugerente y bien articulada los niños de entre 10 y 12 años llegaban, por su propia cuenta, a los principios básicos del razonamiento lógico y luego podían aplicarlo a diversas situaciones de su vida cotidiana, para que la enriquecieran descubriéndole nuevos significados.

Consecuentemente, se hizo pertinente poner en práctica este tipo de propuesta formativa buscando que niños y jóvenes aprendieran a pensar, pero no solo a pensar bien, sino, sobre todo, a hacerlo bien por sí mismos y a razonar correcta y coherentemente, tanto en su significación lógica como en su sentido ético o moral; era una estrategia para conseguir entre ellos el deseo de acercarse a los conocimientos y hacer de la escuela un lugar de encuentro y formación para los estudiantes.

Bajo esta perspectiva, se pudo definir la implementación de la propuesta de filosofía para niños y niñas en la Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla, institución educativa de carácter oficial ubicada en el centro de la ciu-

dad, cuyo propósito primordial es la formación de maestros integrales. La escuela en mención cuenta con los niveles educativos de preescolar, básica primaria, básica secundaria, media y formación complementaria, en las jornadas matinal, vespertina y nocturna, para una población total de 2700 estudiantes, y es un ejemplo de tenacidad, superación, pues mantiene un sentido inmenso de responsabilidad con los niños y jóvenes que han llenado sus aulas de clases a lo largo de su corta historia. Además se caracteriza por brindarles responsablemente a estas generaciones de estudiantes condiciones óptimas durante su proceso de formación como ciudadanos útiles a la sociedad y maestros líderes gestores de cambio.

Nacimiento de una propuesta

Cuando la propuesta entra en la institución, la socialización de los alcances del proyecto al cuerpo de docentes permite avanzar en un sentido transversal incorporando no solamente las Ciencias Sociales, sino también otras asignaturas y suficientes maestros, para que desde su saber orientaran a los estudiantes sobre los fundamentos de la filosofía para niños.

A continuación se conforman unos grupos experimentales de estudiantes de sexto y séptimo grado (diez por cada curso), quienes inicialmente desearon ser parte del proyecto que por consenso se llamó Atenea (filosofía para niños y niñas). Como cada grado contaba con cinco cursos, entonces se inicia con cien jóvenes aproximadamente, pero en poco tiempo el número de

interesados aumentó significativamente, creándose la necesidad de incluir a todos los niños de la clase, porque todos querían pertenecer al grupo y ser parte de las actividades que se adelantaban en las sesiones de filosofía para niños, tales como: conversatorios, lecturas de novelas con un alto sentido filosófico y otras que se pudieron adaptar al sentido del proyecto. Dentro del programa a desarrollar en diferentes sesiones se incluyen proyección de películas o videos, salidas de campo a sitios de interés en la ciudad y otros lugares en área de reconocida importancia histórica, de tal manera que dicha visita se convierte en el insumo apropiado para reflexionar, pensar, proponer e investigar. En realidad son una serie de actividades en donde los niños y jóvenes son los protagonistas, y en esa condición disfrutaban las sesiones en un ambiente diferente, pues casi siempre se llevan a cabo fuera del aula de clases ante la necesidad de elaborar un propósito alternativo al de la clase cotidiana, como, por ejemplo: que los estudiantes piensen por sí mismos, o brindarles una formación ética mediante un grupo de tareas a desarrollar con ellos mismos, pero, además, aumentarles la capacidad para que comprendan sus creencias, juicios, interrogantes o supuestos de carácter moral (Pineda, 2004).

La base de esta propuesta es el diálogo, la investigación en cooperación, el intercambio de ideas y de pensamientos, a partir de las sugerencias personales provocadas por la lectura de novelas básicas de textos literarios o novelas con sentido filosófico; algunas de estas obras han sido traducidas del inglés al castellano, otras pu-

dieron ajustarse en el contexto de nuestro país y el resto fueron escritas por autores colombianos como relatos amenos y realistas en los que los personajes viven experiencias similares a las de los lectores y los niños están inmersos en un ambiente de reflexión, debate, dinámicas de grupo, momentos lúdicos, actividades de expresión artística, en procura de convertir el espacio de aprendizaje o socialización en una comunidad de indagación e investigación. Todas estas actividades se convierten en pretextos para desarrollar en ellos habilidades de pensamiento y potenciar otras que traen de contextos fuera de la escuela utilizando como elemento fundamental el diálogo, que, como estímulo de la competencia comunicativa, contribuye a la clasificación de conceptos; reafirma vínculos afectivos con el adulto; amplía el vocabulario de los niños y jóvenes, pero también ese diálogo que se vuelve verdaderamente significativo en la medida en que incluya diferentes puntos de vista y se dé en ambientes democráticos (Burgos & Delgadillo, 2003). A través del diálogo es posible formar una matriz que, a su vez, genera el pensamiento de los niños, que consecuentemente sería firme y razonable si ha profundizado el desarrollo de habilidades de pensamiento y una disposición social para ejercitar la reflexión crítica y favorecer un pensamiento autocorrectivo en las niñas, niños y jóvenes que participan en el proyecto.

También se puede decir que la finalidad de esta propuesta, entre otras ventajas para los estudiantes, es enseñarles a pensar por sí mismos y coherentemente, llegar a formar lo que Lip-

man llama una «comunidad de investigación», es decir, una comunidad de personas dedicadas a la búsqueda de la «verdad» entendida no como un absoluto, sino como ideas y como sentido de «coherencia» entre el pensamiento correcto y la actuación adecuada. Por tanto, la «comunidad de investigación» se caracterizará por su intercambio, por su capacidad de comunicación, por saber dialogar y saber escuchar, por compartir tanto unos valores e ideales cuanto un método y una actitud concreta de respeto a los demás y a la libertad.

El maestro dialogante

A través del diálogo filosófico orientado por el docente en el conjunto de las diversas temáticas que componen el currículo se procura el desarrollo de un pensamiento crítico, reflexivo, creativo, analítico, autocorrectivo; se pretende en todo momento formar personas con sentido democrático y sensibilidad ante el contexto, y dueñas de un pensamiento autónomo. Por medio de un conocimiento de los intereses de los jóvenes, se quiere llevar a que sus expectativas adquieran una serie de herramientas para una mejor convivencia; a que sean capaces de desarrollar buenos juicios, utilizando en gran medida el hecho de construir grupos de personas con diferente formación y perspectiva que se juntan a dialogar y a poner sobre la mesa sus ideas, para ser sometidas a un riguroso análisis. Como lo que se busca es una verdadera argumentación, estos ejercicios filosóficos someten a indagación ideas, pero no a las personas, porque se requiere que

Eduquemos para otro mundo, porque otro mundo es posible, porque otro mundo ya existe desde el momento en que pensamos de manera diferente este mundo; pero no sabemos la forma precisa de ese mundo ni pensamos que somos nosotros los que debemos definirla. Por lo menos no solo nosotros.

Como docente orientador de este proyecto el autor intenta que en el diálogo se involucren una serie de procedimientos, elementos y destrezas (coherencia, consistencia, objetividad, buenas razones y justificaciones, relación parte-todo, falsos y correctos silogismos e inferencias) que van a determinar un buen intercambio de ideas y opiniones, favoreciendo el establecimiento de una discusión creativa, enriquecedora y constructiva. Lo anterior porque es muy frecuente, como lo plantea Lipman (1998), que “los profesores suelen hacer preguntas que los estudiantes pueden responder sin ningún tipo de apasionamiento, sin generación de dudas o perplejidades y sin que se genere pensamiento auténtico, ya que el proceso suele ser mecánico y constreñidor”; con ello el clima que se intenta crear está caracterizado por la supremacía del respeto y la consideración hacia la comunidad, de modo que cada uno busque no solo expresar sus ideas y opiniones, sino, asimismo, escuchar e intentar comprender a los demás. Todo lo anterior, en la medida en que sea interiorizado por los niños, favorecerá a su vez, un buen razonamiento, un pensamiento claro y distinto.

Si se establece que el pensamiento es el diálogo

go interiorizado, se abre una vía de intervención y progreso, pues solamente cuando se perfecciona la calidad del diálogo así mismo se mejora la calidad del pensamiento. Por lo tanto, si avanza la discusión filosófica, y esta va siendo interiorizada por los miembros de la comunidad, entonces se irá favoreciendo el desarrollo de la capacidad de razonar y pensar. De ahí que se ponga tanto énfasis en la idea de que para pensar bien, pensar con claridad, hay que saber hablar bien, expresarse claramente.

Dialogar para construir

Como se puede apreciar, el asunto no es quedarse en la mera discusión, en el intercambio de ideas y opiniones, sino mejorar y pulir las destrezas y las herramientas de pensamiento de todos y cada uno de los participantes. Se trata, como lo asevera Accorinti (1999), de que las personas que participan reproduzcan en sus propios procesos de pensamiento la estructura y el progreso de la conversación en el aula. Es lo que se quiere decir cuando se menciona que el pensamiento es la interiorización del diálogo. Cuando esto ocurre, no solo se reproducen los pensamientos que se acaban de escuchar a los otros que participan en el diálogo, sino que también se responde en nuestro interior a esas opiniones. Más todavía, se recoge del diálogo que se puede oír las formas en que las personas extraen inferencias, identifican presuposiciones, se exigen mutuamente razones y se implican en interacciones críticas intelectuales.

Según Rozitchner (2001), el acto mismo de

participar en el diálogo permite que sea de manera más ordenada, puesto que aprenden a respetar y escuchar a los compañeros y compañeras, a observar y seguir los turnos y a preocuparse del orden de intervención. Este último aspecto es una de las grandes metas a conseguir con la constancia de las actividades dialógicas, porque el número elevado de estudiantes por curso dificulta significativamente el ambiente necesario para las disertaciones, y con el transcurrir del tiempo esperamos que se consiga una superación personal expresada como una mejor noción de orden comportamental. También se pretende transformar el diálogo en diálogo filosófico, que destila opiniones más coherentes, más reflexionadas, para que ganen confianza y seguridad en el campo de las ideas propias, y en su capacidad de pensar y juzgar. Esto supondrá un aumento del nivel de respeto por sí mismo y por los propios pensamientos; así los estudiantes cobrarán mayor estabilidad y certidumbre, mejorarán su nivel de autoestima y afirmarán su crecimiento personal.

Logros alcanzados

Los estudiantes que participan en el programa muestran una gran motivación por acercarse a las actividades que se organizan en las sesiones de filosofía para niños: les parecen atractivas, diferentes, o como expresan algunos, se sienten libres y sin la presión de los exámenes; también cabe resaltar que durante el desarrollo de las sesiones se evidencia la actitud de respeto a estas actividades en donde ellos son protagonistas, se autocorrigien, tienen mayor participación en

los conversatorios, realizan preguntas de mayor complejidad, pero asimismo sus respuestas son más elaboradas que antes de participar en el proyecto. En fin, progresivamente van alcanzando logros que son de mucha satisfacción y con los cuales se espera que permeen cada situación de su cotidianidad, pero lo más satisfactorio es ver a estos niños y jóvenes entusiasmados por participar espontáneamente en la construcción y reconstrucción de sus propios conocimientos, verlos acercarse en cualquier momento y lugar de la escuela preguntando cuándo va a ser el próximo encuentro. Ya esto constituye un gran logro, considerando que una de las mayores problemáticas del joven de hoy es su desmotivación hacia lo relacionado con su formación como persona, pese a los otros factores que estimulan a los estudiantes a permanecer en la escuela, como son: los amigos, las relaciones amorosas o la posibilidad de compartir sus experiencias de vida con sus pares.

Hoy por hoy, el proyecto se ha expandido hasta el Programa de Formación Complementaria que funciona en la misma institución, y que continúan los estudiantes una vez que culminan su once grado, a fin de obtener el título de maestro superior, exigido para su desempeño como docente de preescolar y básica primaria. Por tal sentido, este Programa de Filosofía para Niños se ha llevado a estos futuros maestros con el ánimo de darles las informaciones que son de suyo pertinentes, es decir: metas, fines, avances a nivel mundial, bibliografías y textos producidos para apoyar el trabajo en el aula, desde una asignatura

denominada Filosofía en la Infancia. La materia tiene una intensidad de dos horas semanales, suficiente para que los estudiantes del Programa de Formación Complementaria, a su vez, la pongan a prueba durante las experiencias pedagógicas que realizan tanto en la sección primaria de la misma escuela como en otras entidades en donde prestan sus servicios como practicantes o como docentes en ejercicio, que es el caso de muchos de esta institución.

En conclusión, el desarrollo del proyecto intenta cubrir todos los niveles educativos de la institución a la vez que le permite a otras escuelas del distrito de Barranquilla una alternativa significativa de acercamiento de las nuevas generaciones al conocimiento y de formarse como ciudadanos aptos para vivir en comunidad, por medio de los maestros que egresan de esta Escuela Normal Superior.

Referencias

- Accorinti, S. (1999). *Introducción a la filosofía para niños*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Burgos, C. E. & Delgadillo, M. (2003). *La pregunta en la vida de los niños: un aporte al desarrollo de la competencia comunicativa*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- García, F. (2011). El sí mismo como proyecto creativo y la filosofía como herramienta práctica del Homo Episteme. Entrevista por Sandra Patricia Ordóñez. *Revista Magisterio*. Edición, Filosofía y Creatividad (48).

- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. (V. Ferrer, Ed. y Trad.). Madrid: Ediciones de la Torre.
- Magendzo, A. (2003). *Transversalidad y currículo*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Magisterio.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Barcelona: Trillas.
- Mockus, A. y otros (2001). *Las fronteras de la escuela*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Magisterio.
- Molina, Á. (1999). *Revista Creemos Hispanoamericana de Desarrollo Humano y Pensamiento, 1*.
- Mora, R. (2006). *Prácticas curriculares, cultura y procesos de formación*. Colección Educación y Región. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Morin, E. y otros (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Pineda, D. A. (2004). *Filosofía para niños: El ABC*. Bogotá: Beta.
- Pineda, D. A. & Kohan, W. (2004). *Pensamiento, acción y sensibilidad: la mirada de "Filosofía para Niños"*. Bogotá: Beta.
- Rozitchner, A. (2001). *La Filosofía para chicos*. Buenos Aires: Santillana.
- Stephen, K. (1998). *El currículo: más allá de la teoría de la reproducción*. Madrid: Morata.
- Villarini, A. (1999). Desarrollo de la sensibilidad estética: una investigación del salón de clases. *Creemos, Revista Hispanoamericana de Desarrollo Humano y Pensamiento, 5(1)*.
- Villarini, J. (2009). Materiales en línea. *Biblioteca del pensamiento crítico*. www.Pddpu-pr.pdf
- Young, R. (1993). *Teoría crítica de la educación y discurso en el aula*. Madrid: Paidós Ediciones.